

Julio Donoso Donoso, en memoria del amigo

Filemón 22.

“Y asimismo prepárame también alojamiento;”

Ha fallecido en Santiago, el 21 de septiembre de 1955, después de corta y cruel enfermedad, el Ingeniero Civil y miembro del Instituto, Julio Donoso Donoso.

Tras sus despojos fueron en impresionante número sus familiares, sus amigos, sus empleados y obreros, sus colaboradores todos; serios, silenciosos, con intenso dolor que desfiguraba los rostros, que hacía inclinar las cabezas y humedecer los ojos, en manifestación de hondo pesar pocas veces visto. Iban muy juntos, unidos por la común desgracia, codo a codo, los poderosos con los humildes, en esa digna convivencia humana que tan grata fuera para él y que practicó con sinceridad y abnegación durante toda su vida.

Era un justificado dolor ante la pérdida de un hombre extraordinario y de gran selección; era la profunda congoja que se experimenta ante el vacío que deja, al desaparecer, una recia personalidad en permanente superación; padre de familia y jefe ejemplar, creador y promotor de actividades de progreso; apoyo de muchos; benefactor y consejero de tantos, y amigo como hay pocos.

Hijo de Hermógenes Donoso Fantobal y Domitila Donoso Bascuñán, nació en Talca el 22 de junio de 1895. Se formó en un hogar pletórico de afectos, sinceridad, fervor religioso, civismo y laboriosidad. Hogar dotado de una valentía extraordinaria para encarar la vida, gran tenacidad y austero señorío. Con estas virtudes se impregnó la personalidad de Julio Donoso Donoso y las mantuvo y prodigó mientras vivió.

Desde las preparatorias hasta el término de sus estudios secundarios permaneció en el Colegio de los Padres Franceses. Ingresó a la Escuela de Ingeniería



de la Universidad de Chile en 1914 y obtuvo su título de Ingeniero Civil el año 1919.

Años cruciales para el país y para los ingenieros chilenos se iniciaron en la segunda década de este siglo, en que empezamos a vivir los cambios profundos que se han operado en las tareas y en las responsabilidades de los ingenieros ante el medio humano y físico del país.

En efecto, los campos de la técnica crecen en extensión, profundidad y complejidad. Los imperativos de investigar, dirigir, producir y distribuir, además del de organizar y construir, traen para nuestra profesión nuevos problemas y deberes, en lo científico, en lo económico, en lo cultural, en lo social y en lo educacional. El predominio de lo ejecutivo, en la psiquis, deja de ser absoluto para hacer más y más sitio a lo intelectual y a lo emotivo.

Una honda transformación se va perfilando así en el modo de ser del ingeniero y en sus reacciones frente al medio ambiente, que lo lleva a profundizar su preparación científica, a estudiar los problemas sociales, y a considerar en especial, con mayor preocupación, las tensiones internas de la convivencia humana en las actividades productoras. La profesión penetra así, también, resueltamente en campos no directamente relacionados con la técnica.

Surgen, entonces, en magnífico despertar, esas generaciones sucesivas de ingenieros, que superan una técnica restringida y sus complejos consiguientes de ciega exactitud y de aislamiento que menguan la profesión. Llevan al país resueltamente por el camino de la industrialización. Organizan y dirigen grandes empresas. Construyen asimismo audaces obras. Invaden con decisión, llevando consigo sus métodos científicos, los campos de la educación técnica, de la producción, del comercio y de la distribución. Forman y dirigen actividades bancarias y de previsión; entran de lleno en los campos de la economía y actúan con éxito creciente en muy diversas actividades de progreso. Así aplican, ellos, sus conocimientos, en los más vastos horizontes y con sus más amplias consecuencias.

Ya desde sus primeros años de Universidad, Julio Donoso Donoso se preparaba para ser lo que fue: uno de los exponentes más completos de esas nuevas generaciones de ingenieros chilenos. Estudiante concienzudo y compañero inmejorable, de clara y metódica inteligencia, tenaz, valiente y laborioso, gran señor sin alardes ni estridencias. Cultivó por igual lo espiritual y lo material, lo intelectual y lo emotivo. Así, durante sus estudios y en sus primeros años profesionales, trabajó en la docencia como ayudante del curso de Topografía, en su propia Escuela de Ingeniería y, en la Escuela de Artes y Oficios de Santiago, como profesor de Geometría Descriptiva. Trabajó también en la Dirección de Alcantarillado de Santiago y en obras sociales, como las Conferencias de San Vicente de Paul, de las cuales fundó una entre sus compañeros de ingeniería. Ingresó a los gremios obreros y fue Tesorero del Sindicato de Panificadores. Formó el Sindicato de Albañiles de Alcantarillado y trabajó en Escuelas Nocturnas para Obreros, Patronatos, Círculos de Estudios y otros. Mantuvo, asimismo, hasta sus últimos días, contacto con los que fueron sus compañeros de armas en el Regimiento Simbólico de Ingenieros Militares de Chile.

Se prodigó también a sus amigos y participó en campañas cívicas memorables. Fue uno de los primeros en vestir el uniforme militar, cuando creyó a su país en peligro de conflicto internacional.

Amante de la música y de la poesía, muchas veces después de penosas jornadas de trabajo y de estudio nos deleitaba con su inspirada y varonil declamación. Junto a su mesa de trabajo conservó siempre, al alcance de su mano, libros de poesías seleccionadas. Tenía también momentos de recogimiento, en estrecho círculo de amigos, cuando oíamos música refinadamente seleccionada, que para nosotros serán inolvidables.

Cuán grato era estar con Julio Donoso Donoso. Atraían su carácter afectuoso, su culto de la amistad, su constante afán de superación, la pureza de todo su modo de ser, el sentido de responsabilidad, el fiel cumplimiento de sus obligaciones, y su espíritu siempre alerta. Su fervor religioso era sincero, lo mismo que su extraordinaria confianza en sí mismo, su gran coraje frente a la vida, su natural señorío, sin afectaciones, y su honrado y consecuente modo de vivir.

Su trabajo profesional fue un constante prodigarse y una permanente aplicación de su alta calidad humana; fue motor de progreso y garantía de seriedad en donde actuó. En 1923 fundó su oficina independiente de Instalaciones Sanitarias. Posteriormente ensanchó sus actividades abarcando la calefacción central, y el comercio de artículos sanitarios.

Su fondo afectuoso y romántico encontró a la abnegada y digna compañera de su vida: Margarita Larraín Ortúzar. Contrajeron matrimonio en 1924 y tuvieron como hijos a Julio, Margarita y Andrés Donoso Larraín.

Crecieron más y más sus empresas y siempre más que éstas crecieron su laboriosidad y su afán de servir. Fue Director de la Sociedad Cerámica de Carrascal, Presidente del Comité Chileno de la Unión Sudamericana de Asociaciones de Ingenieros, (USAI), Director del Instituto de Ingenieros de Chile, Fundador y Director de la Cámara Chilena de la Construcción y de la Compañía de Seguros "La Construcción", miembro activo de la Unión Social de Empresarios Católicos (USEC) y de la Corporación de Cultura Católica.

En medio de este torbellino de prodigiosas actividades, Julio Donoso Donoso se entregaba por entero a su hogar y a sus hijos y dedicaba a sus amigos y a sus fieles colaboradores muchos afectos. Frecuentaba periódicamente cenáculos selectos y aplicaba esa verdadera caridad, de quien se da a sí mismo en consuelo y apoyo, lejos del egoísmo de la sola dádiva que hiere los sentimientos y que rebaja la dignidad humana. Su exquisita sensibilidad no pudo desoír el llamado de su terruño ni de sus ancestros. Venció también allí sus nobles afanes creadores al adquirir, en Talca, terrenos largo tiempo abandonados a los cuales dedicó muchos desvelos. Con cuán íntima satisfacción nos relataba, preso ya por la cruel enfermedad y sabiéndose sin remedio, los progresos que alcanzaba el mejoramiento de esos campos de tradición.

La entereza varonil, el coraje y la mente organizada de Julio Donoso Donoso no flaquearon en ningún momento, como una conmovedora manifestación de su fe y de su resignación, que nos ha legado como ejemplo. Ante los momentos supremos nada olvidó de lo que debía hacer y perdonar como cristiano; nada dejó al azar para que pudieran perdurar sus obras y empresas, empapadas de ese hondo sentido humano de quien sinceramente cree que no sólo de pan vive el hombre.

Como ingeniero, Julio Donoso Donoso nos ha mostrado, con su vida ejemplar, un rumbo preciso y nos ha dado una respuesta clara al temor y a la desorienta-

ción actual, en los cuales palpita, tal vez, la honda inquietud de nuestro tiempo: la duda sobre la orientación de la técnica, tal como generalmente ha sido aplicada hasta ahora. Basada esa técnica sobre lo científico y sobre la razón, parece que esclaviza al hombre, por desconocerlo. Va camino de convertirlo en su siervo y en su medio, en lugar de su amo y su fin, quizás por haber recurrido demasiado, unilateralmente y en forma ciega, a las ciencias naturales en la interpretación del hombre.

Palpamos todos que, sobre el relativo bienestar material que la Técnica ha traído a muchos, se extienden las nubes amenazadoras de los conflictos sociales, del pauperismo de los más, de las crisis económicas, de las guerras mundiales y del peligro en que se encuentra hoy en día la supervivencia humana misma. Parecen ser esas las voces potentes que presagian una equivocación de nuestros rumbos y que nos aconsejan, quizás, buscar otra orientación para nuestra Técnica.

Deberíamos estudiar más profundamente las relaciones humanas y al hombre en profundidad y poner todo esto en primer lugar entre las ciencias, para poder captar mejor en su integridad la vida del hombre y, especialmente, cómo ella se desarrolla en nuestro país. Deberíamos tratar de unir cada vez más lo intelectual con lo espiritual y lo emotivo. Muchos son ya los que afirman que deberíamos ir aún más allá en ayuda y en estímulo de la causalidad pura, meditando más hondo sobre los sentimientos, la conciencia, la verdad, la belleza, la fe y el amor.

Es admirable como Julio Donoso Donoso sintió y practicó todo esto.

Quiera la Divina Providencia dar a sus hijos, a sus colaboradores y a sus amigos, la inspiración y la fortaleza para que sigan y honren su ejemplo. Quiera dar también a su digna esposa el bálsamo de la resignación y de la esperanza.

Así, las palabras eternas tendrán, una vez más, su confirmación en el ejemplo que nos diera durante toda su vida el amigo que se fue: "...no con doctas palabras de humana sabiduría, mas con doctrina del Espíritu, acomodando la espiritual a lo espiritual".